

EL CUARTO CAMINO

Primera cámara nivel A.

OBJETIVO:

FORJAR AL HOMBRE EQUILIBRADO IDENTIFICANDO SUS CARACTERÍSTICAS PARA SABER CÓMO ESTAR EN LA VIDA Y LOGRAR EL DESARROLLO DE SUS POTENCIALIDADES OCULTAS.

INTRODUCCIÓN:

Hay tantos caminos que llevan a Dios, como almas hay en la Tierra.
Cada uno tiene su propio camino. Cada uno busca y transita el camino con su mejor don.

No hay muchos caminos, hay muchos nombres para el mismo camino y este camino es la conciencia.

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Mateo 7:13-14. Lucas 13:24.

Hay muchas laderas para subir a la cima de la montaña.

Una de las ideas fundamentales de la psicología gnóstica es la de que los seres humanos, en el estado de evolución en el que nos hallamos actualmente, somos un ser inconcluso. La naturaleza nos ha desarrollado hasta cierto punto y luego nos abandona, dejándonos un potencial de perfeccionamiento espiritual que sólo se manifiesta en base a nuestro propio esfuerzo e iniciativa. Este potencial de perfeccionamiento significa el desarrollo de ciertas cualidades y características interiores (ser felices, saber amar, ser libres, vivir en paz, ser espirituales, ser auténticos, ser auto responsables, auto conocernos, ser independientes, ser autosustentables, ser autosuficientes en atender nuestras necesidades personales, alcanzar trascendencia, autorrealizarnos, etc.), que habitualmente permanecen embrionarias y que no pueden desarrollarse por sí solas.

La experiencia y la observación muestran que ese crecimiento interior o perfeccionamiento no es posible sino en condiciones bien definidas, que exige esfuerzos especiales al propio individuo que anhela desarrollarse espiritualmente y que, además requiere de la ayuda suficiente por parte de aquellos que emprendieron antes que él un trabajo del mismo sentido y llegaron a cierto grado de desenvolvimiento, o por lo menos a cierto conocimiento de los métodos, prácticas, claves, etc.

Así pues, en el pensamiento gnóstico partimos de la idea de que, sin esfuerzo personal, el perfeccionamiento espiritual es imposible, que sin la ayuda de seres debidamente cualificados es igualmente imposible. Al emprender el camino del desarrollo espiritual, el ser humano se transforma en un ser diferente. Debemos estudiar de qué modo y en qué dirección hemos de convertirnos en un ser diferente; es decir, debemos estudiar al ser humano en su estado actual, que es el nuestro propio, y luego conocer en qué dirección debemos desarrollarnos.

Pero antes de explicar la dirección del desenvolvimiento espiritual o método alguno, debemos comprender que no todos los seres humanos pueden desarrollarse espiritualmente y llegar a ser seres diferentes. El desarrollo espiritual es una cuestión de esfuerzo personal, y con respecto a la

masa de la humanidad es una rara excepción, porque la mayoría de los seres humanos no desea el camino espiritual, no desea el desarrollo de las infinitas posibilidades del potencial humano.

En el Cuarto Camino la práctica espiritual más profunda es nuestra vida diaria con equilibrio.

DESARROLLO:

En verdad, ningún ser humano común y corriente tiene derecho a ser llamado un Hombre/Mujer, en el pleno sentido de la palabra, hasta que sus cuatro cuerpos internos (físico, astral, mental y causal) se hayan desarrollado totalmente. De Humanoides pasamos a Humanos. Por eso, el Hombre/Mujer verdadero/a posee numerosas cualidades que el ser humano ordinario no tiene. Todas las religiones, todas las antiguas enseñanzas aportan la idea para el desarrollo pleno de los cuerpos internos, y todas indican caminos que llevan a la adquisición y el desarrollo de la conciencia.

Hace miles de años, la gente llegó a la idea de que el ser humano puede cambiar, que puede adquirir algo que no obtuvo. Lo que podemos adquirir fue expresado de distintas maneras y encarado desde diferentes ángulos, pero la idea general fue siempre la misma: que el ser humano puede desarrollarse, que puede desarrollar todo su potencial, que puede adquirir algo nuevo. De modo que se formaron tres caminos correspondientes a la división del ser humano: en Hombre N°. 1, Hombre N°. 2 y Hombre N°. 3.

En este sentido algunas enseñanzas comparan al ser humano con una casa de cuatro habitaciones. El ser humano vive en la más pequeña y la más miserable, sin sospechar en lo más mínimo, hasta que se le indique, de la existencia de las otras tres habitaciones, que están llenas de tesoros. Cuando oye hablar de ellas, comienza a buscar las llaves de estas habitaciones, especialmente de la cuarta, la más importante de todas. Y cuando un hombre ha encontrado el medio de penetrar en ella se convierte realmente en el amo de la casa porque es solamente entonces que la casa le pertenece plenamente y para siempre. Su casa, su templo, su naturaleza plenamente desarrollada.

Para captar lo medular de esta enseñanza, es indispensable darse cuenta cabalmente de que los caminos son los únicos métodos capaces de asegurar el desarrollo de las posibilidades ocultas del ser humano. Esto muestra, además, cuán raro y difícil es un desarrollo de esta clase. El desarrollo de estas posibilidades no es una ley. Los caminos son estrictos y estrechos. Sin embargo, nada se puede alcanzar sin ellos. Estos cuatro caminos son las puertas de entrada al círculo exotérico del conocimiento.

Cuando usted decide buscar lo trascendental, cuando decide salir del círculo mecánico de la humanidad buscando la autorrealización, se abren estos cuatro caminos.

Todos los caminos que conducen al desarrollo interior del ser humano pueden dividirse en tres grandes categorías:

1. El camino del Faquir
2. El camino del Monje
3. El camino del Yogui o Ermitaño

1. El Camino del Faquir es el de la lucha con el cuerpo físico, es el camino del trabajo sobre la primera habitación. Es largo, difícil e incierto. El Faquir se esfuerza en desarrollar la voluntad física, el poder sobre el cuerpo físico. Lo obtiene mediante terribles sufrimientos, torturando al cuerpo. Todo el camino del Faquir está hecho de ejercicios físicos increíblemente penosos. Se mantiene de pie, en la misma posición, sin movimiento alguno, durante horas, días, meses o

años; o bien, sentado sobre una piedra desnuda bajo el sol, bajo la lluvia, bajo la nieve; mantiene los brazos extendidos o bien se tortura con fuego o con un hormiguero en el que pone sus piernas desnudas y así sucesivamente. Si no se enferma o muere, se desarrolla en él lo que puede llamarse la voluntad física y obtiene entonces la cuarta habitación, es decir, la posibilidad de formar el cuarto cuerpo (cuerpo causal o de la voluntad). Pero sus otras funciones emocionales e intelectuales permanecen sin desarrollar. Ha conquistado la voluntad, pero no tiene nada en que poder aplicarla, no puede hacer uso de ella para adquirir el conocimiento o perfeccionarse a sí mismo. Por lo general está demasiado viejo para iniciar un trabajo nuevo.

Pero ahí donde hay escuelas de Faquires, también hay escuelas de Yoguis. Por lo general los Yoguis no pierden de vista a los Faquires y si un Faquir alcanza lo que anhelaba antes de ser demasiado viejo lo llevan a una de sus escuelas para curarlo; restablecen en él su poder de movimiento después de lo cual comienzan a enseñarle. Un Faquir tiene que volver a aprender a hablar y a caminar como si fuera un niño. Pero ahora tiene una voluntad que ha superado dificultades increíbles y está podrá ayudarlo a vencer dificultades que todavía lo esperan en la segunda parte de su camino en la que se tratara de desarrollar las funciones intelectuales y emocionales.

El camino del Faquir es el camino de los hombres No. 1, de los hombres del cuerpo físico, en los cuales predominan los instintos, los sentidos y los impulsos motores, hombres sin mucho corazón ni mente.

Su centro de gravedad está en el centro motor-instintivo, desarrollo de la voluntad física, manejo del cuerpo físico, dominio de los hábitos. Conciencia corporal. Control, cultivo y dominio del centro instintivo y del centro motor. En su aspecto positivo, nos es muy útil para la práctica de la meditación y ejercicios tales como Hatha yoga, Runas, gimnasia tibetana o lamasería, entre otros, especialmente voluntad para el control físico en la práctica sagrada del sahaja maithuna o magia sexual entre la pareja. Desarrolla plena conciencia sobre las sensaciones corporales. Practica asanas, posturas, posiciones y ejercicios físicos difíciles, sistemas de respiración, ayunos, soledad, silencio, renunciaciones físicas, artes marciales, dormir poco, control de funciones involuntarias del cuerpo físico.

En 1902, el Faquir Agastiya, de Bengala, India, alzó un brazo en forma recta por encima de su cabeza. Agastiya era un hindú para quien todos los placeres y dolores del cuerpo eran "maya" -- una mera ilusión-- . Adoptó Agastiya esa postura peculiar partiendo de su convicción religiosa. Durante los tres primeros meses, experimentó el Faquir dolores terribles, pero logró someter la materia con el poder de la mente. Después de tres meses, sin embargo, mantener el brazo levantado era ya como un juego de niños, pues para entonces el miembro estaba ya absolutamente rígido, con muy poca o ninguna circulación sanguínea. El brazo de Agastiya no cumplía ya función física alguna, excepto la palma de su mano que, gracias a su inmovilidad, hasta sirvió a un pájaro para construir allí su nido. La articulación del hombro había quedado soldada de tal modo que, aunque quisiera bajar el brazo, ya no podría hacerlo. Ni siquiera la muerte del Faquir, en 1912, logró que el brazo descendiera a descansar en su costado. Cuando Agastiya fue depositado en la fosa, el brazo seguía extendido y la palma abierta.

Ustedes no se pueden imaginar las pruebas a las que se someten los faquires. Yo no sé si ustedes han visto a los verdaderos faquires. Por mi parte he encontrado muchos; me acuerdo de uno de ellos que vivía en el patio interior de un templo de la India; hasta he dormido a su lado. Día y noche, durante veinte años, se había mantenido sobre la punta de los dedos de las manos y de los pies. Ya no podía enderezarse ni desplazarse, sus discípulos lo transportaban y lo llevaban al río, donde lo lavaban como a un objeto. Pero resultados de esta clase no se obtienen en un día.

Piensen en todo lo que ha tenido que sobrellevar, en las torturas que ha debido sufrir para alcanzar este grado.

Si el Faquir no enferma y muere, desarrolla de esta manera lo que podría llamarse "voluntad física", conciencia relativa sobre el cuerpo físico, pero esto no significa que haya despertado su conciencia o que haya desarrollado a su plenitud lo que se conoce como el cuerpo de la voluntad o cuerpo causal.

Además, otros siguen este camino simplemente por haber sido fuertemente impresionados al ver a algún faquir. Cerca de todos los faquires que se pueden ver en los templos, se encuentra gente que los imita, sentados o de pie, en la misma postura. Naturalmente que no lo hacen por mucho tiempo, pero algunas veces durante largas horas. Y sucede también que un hombre que ha entrado accidentalmente en un templo, en un día de fiesta, después de haber comenzado por imitar a algún faquir que lo había impresionado, no regresa más a su hogar, sino que se une a la multitud de discípulos; más tarde él mismo llegará a ser faquir. Ustedes deben comprender que en estos casos yo no le doy a la palabra faquir su sentido propio. En Persia el término faquir significa simplemente un mendigo; en la India, los juglares, los saltimbanquis, a menudo se denominan ellos mismos faquires. Y los europeos, especialmente los europeos cultos, le dan a menudo el nombre de faquir a los yoguis, lo mismo que a los monjes errantes de diversas órdenes.

PRACTICAS CLASICAS DEL CAMINO DEL FAQUIR

Ayuno

Concentración

Respiración consciente

Hatha Yoga

Penitencias físicas y psicológicas

Estiramientos y ejercicios físicos

Ejercicios de Runas

2. El segundo camino, el camino del Monje, es el camino de la fe, del sentimiento religioso y de los sacrificios. Un ser humano que no tuviera emociones religiosas muy fuertes y una imaginación religiosa muy intensa, no podría llegar a ser un monje en el verdadero sentido de la palabra. El Camino del Monje es también muy duro y muy largo, el monje pasa años y decenas de años luchando contra sí mismo; pero todo su trabajo está concentrado sobre la segunda habitación, sobre el segundo cuerpo, (cuerpo astral) es decir, sobre los sentimientos y emociones. Sometiendo todas sus otras funciones a una sola emoción, la fe; desarrolla en sí mismo la unidad, **la voluntad sobre las emociones**, y por este camino alcanza la cuarta habitación. Pero su cuerpo físico y sus capacidades intelectuales pueden quedarse sin desarrollo. Para poder servirse de lo que él habrá obtenido habrá que cultivarse física e intelectualmente. Esto no se podrá realizar sino por medio de nuevos sacrificios, de nuevas austeridades, de nuevos renunciamientos. Un monje tiene que llegar a ser un Yogui y un Faquir. Son muy pocos los que llegan tan lejos, más escasos aun los que llegan a triunfar sobre todas las dificultades. La mayoría muere antes de haber alcanzado esto y no llega a ser monje sino en apariencia.

Su centro de gravedad está en el centro emocional, las funciones de la emoción y el sentimiento. Le gusta el enclaustramiento y es laborioso. En lo positivo, amante de la oración, la devoción, la creencia religiosa, la soledad, el silencio, la austeridad, la caridad al prójimo, la liturgia, la disciplina, la mística, los dogmas, lastimosamente confunde la creencia con la fe autentica. Si es auténtico, trata de cumplir con sus votos de pobreza, obediencia y castidad.

En su aspecto negativo puede tornarse fanático y mojigato. Se aleja del aspecto sexual, lo adormece, busca la abstención sexual, o se puede desviar de manera peligrosa y antinatural.

La palabra monje significa uno que vive solo, que huye de la gente. Pero lo que realmente te brinda la oportunidad de crecer es la relación, el amor es lo que te estimula a crecer y la amistad; es lo que te confiere tu verdadero aroma. Es la vida, con todas sus aventuras y sus retos, lo que te ayuda a hacerte maduro e íntegro.

Los monjes se vuelven retrasados y estúpidos. No pueden por menos que volverse estúpidos, pues han sido arrancados del suelo fértil de la vida. Como máximo, son plantas de invernadero que si las sacas al exterior se marchitan y mueren. Son gente asustada que siempre está temblando por miedo al infierno y ávida del cielo. Y entre el cielo y el infierno se pierden todo lo que existe en el aquí y ahora.

Monjes reconocidos a lo largo de la historia: San Francisco de Asís, San Agustín, Swami Prabhupada, San Martín de Porres, Santa Marianita de Jesús, etc.

PRACTICAS CLASICAS DEL CAMINO DEL MONJE:

Oración

Sacrificio por la humanidad

Cultivo de virtudes

Reflexión

Contemplación

Caridad

Cadenas de oración

Liturgia y rituales

Sacramentos

Votos de silencio, obediencia, pobreza, castidad, etc.

3. El tercer Camino es el Camino del Yogui o Ermitaño. Es el camino del conocimiento, la consciencia, el camino del intelecto. El Yogui trabaja sobre la tercera habitación (cuerpo mental) para llegar a penetrar en la cuarta por medio de los esfuerzos intelectuales. El Yogui llega a alcanzar la cuarta habitación al desarrollar su intelecto, pero su cuerpo y sus emociones quedan sin desarrollarse y, como el Faquir y el Monje, es incapaz de sacar partido de su victoria. Lo sabe todo, pero no puede hacer nada. Para ser capaz de hacer debe conquistar el dominio sobre su cuerpo físico y sobre sus emociones, es decir, sobre la primera y la segunda habitación. Para lograr eso, le es necesario comenzar a trabajar de nuevo, y no obtendrá resultados sin esfuerzos prolongados. En este caso, sin embargo, él tiene la ventaja de comprender su posición, de conocer lo que le falta, lo que debe hacer, y la dirección que debe seguir.

Los caminos también difieren mucho unos de otros con relación al maestro, o al guía espiritual.

En el Camino del Faquir, un hombre no tiene maestro en el verdadero sentido de la palabra. En este caso, el maestro no enseña, simplemente sirve de ejemplo, modela. El trabajo del discípulo se limita a imitar al maestro.

El ser humano que sigue el Camino del Monje tiene un guía espiritual y parte de sus deberes que consisten en tener una fe absoluta en él, en someterse por completo a su guía, en la obediencia. Pero lo esencial en el Camino del Monje es la fe en Dios, el amor a Dios, los esfuerzos ininterrumpidos para obedecer a Dios y servirlo, la mística, la piedad, la devoción, la religiosidad, aunque en su comprensión de la idea de Dios y del servicio de Dios, pueda haber

una gran parte de subjetividad y muchas contradicciones. Votos de obediencia, pobreza, castidad, etc.

En el Camino del Yogui no hay nada que hacer, y no se debe hacer nada sin un maestro. El hombre que emprende este camino al comienzo debe imitar a su maestro como el Faquir y creer en él como el Monje. Pero después, paulatinamente, llega a ser su propio maestro, aprende los métodos de su maestro y gradualmente se ejercita en aplicárselos a sí mismo.

Pero todos los caminos tanto el del Faquir como el del Monje y el del Yogui, tienen un punto en común. Todos comienzan por lo que es más difícil, un cambio total de vida, una renuncia a todo lo que es de este mundo. Un hombre que tiene un hogar, una familia, una ocupación, debe abandonarlos, debe renunciar a todos los placeres, apegos y deberes de la vida, y partir al desierto, entrar en un monasterio o en una escuela de Yoguis. Desde el primer día, desde el primer paso en estos caminos, debe morir para el mundo, abandonarlo; solo así puede esperar obtener algo en uno de estos tres caminos.

En las condiciones ordinarias de la vida civilizada, un ser humano que busca el conocimiento trascendental, no tiene esperanza, porque él no tiene la menor posibilidad de encontrar a su alrededor algo que se asemeje a una escuela de Faquires, un monasterio o a una escuela de Yoguis. La situación sería realmente desesperada, si no existiese otra posibilidad, la de un cuarto camino.

Yoguis reconocidos a lo largo de la historia: Yogananda, Sivananda, Ramacharaka, Babaji, Milarepa, Lobsang Rampa, etc.

PRACTICAS CLASICAS DEL CAMINO DEL YOGUI

Relajación

Meditación

Mantram

Gnana Yoga (meditación)

Activación y apertura de chakras

4º. EL CUARTO CAMINO: No exige que uno se retire del mundo, no exige que uno abandone todo lo que hasta entonces había constituido su vida. Este camino comienza mucho más lejos que el del Yogui. Esto significa que es necesario estar preparado para entrar en el Cuarto Camino, y que esta preparación, que es de las más serias, debe ser adquirida en la vida ordinaria y aplicarse a muchos de sus aspectos diferentes. Además, el ser humano que quiere seguir el Cuarto Camino tiene que reunir en su vida condiciones favorables al trabajo, o por lo menos aquellas que no lo hagan imposible; porque es necesario convencerse de que, tanto en la vida exterior como en la vida interior, ciertas condiciones pueden constituir barreras infranqueables para el Cuarto Camino. Añadamos, además, que este camino, contrariamente al del Faquir, al del Monje y al del Yogui, no tiene una forma definida. Ante todo, tiene que ser hallado. Es la primera prueba. Y es difícil, porque el Cuarto Camino es mucho menos conocido que los otros tres caminos tradicionales. Muchas son las personas que nunca han oído hablar de él, muchas son las que niegan simplemente su existencia o aun su posibilidad.

Sin embargo, el comienzo del Cuarto Camino es más fácil que el comienzo de los caminos del Faquir, del Monje y del Yogui. Es posible seguir el Cuarto Camino y trabajar en él mientras uno continúa atendiendo a sus ocupaciones ordinarias, en las condiciones habituales de la vida, sin cortar las relaciones que uno tiene con la gente, sin abandonar nada. Este camino no exige el renunciamiento. Por el contrario, las condiciones de vida en las que un hombre se encuentra

cuando emprende el trabajo son las mejores posibles para él, por lo menos al comienzo, porque ellas le son naturales. La vida de un hombre y sus condiciones corresponden a lo que él es. La vida las ha creado a su medida; por consiguiente, otras condiciones serían artificiales, y en este caso el trabajo no podría tocar inmediatamente todas las partes de su ser.

De esta manera, el Cuarto Camino alcanza simultáneamente todas las partes del ser humano. Es un trabajo inmediato sobre las tres habitaciones a la vez. El faquir trabaja sobre la primera habitación, el monje sobre la segunda, el yogui sobre la tercera. Cuando alcanzan la cuarta habitación, el faquir, el monje y el yogui dejan atrás muchas tareas incumplidas y no pueden hacer uso de lo que han alcanzado porque no dominan todas sus funciones. El faquir es amo de su cuerpo, pero no de sus emociones ni de sus pensamientos; el monje es amo de sus emociones, pero no de su cuerpo ni de sus pensamientos; el yogui es amo de su pensamiento, pero no de su cuerpo ni de sus emociones.

El Cuarto Camino difiere de los otros en que exige a los hombres ante todo la comprensión, el entendimiento pleno, la iniciativa. El hombre no debe hacer nada sin comprender salvo a título de experimento, bajo el control y la dirección de su maestro. Cuanto más comprenda un hombre lo que hace, tanto más valor tendrán los resultados de sus esfuerzos. **Entender a fondo es un principio fundamental del Cuarto Camino.** Los resultados obtenidos en el trabajo son proporcionales a la conciencia que uno tiene de ese trabajo. No se requiere fe (creencias) en este camino, por el contrario, la fe, de cualquier naturaleza que sea, es aquí un obstáculo. En el Cuarto Camino, un hombre tiene que asegurarse por sí mismo de la verdad de lo que se le dice, por experiencia mística directa, por vivencia, y en tanto que no haya adquirido esta certeza, no debe hacer nada. La **iniciativa** es fundamental para trabajar intensamente sobre sí mismo y despertar en su intimidad y alcanzar la iluminación.

Su centro de gravedad está en la conciencia, se dedica al desarrollo armonioso entre el Ser y el Saber, busca el desarrollo y equilibrio de los 5 centros y de los cuatro cuerpos inferiores. Practica la castidad científica, dentro del matrimonio en pareja legítimamente constituida. Vivencia los tres factores de la revolución de la conciencia y se convierte en un buen dueño de casa. Trabaja en llamarse al despertar de momento en momento. Realiza una transformación interior dentro de su ambiente profesional, familiar y social. En síntesis, logra el equilibrio utilizando lo positivo de lo aprendido en los tres caminos anteriores. Nosotros somos una escuela del Cuarto Camino.

El método del Cuarto Camino es el siguiente: Si uno comienza un trabajo sobre una habitación, debe emprender simultáneamente un trabajo correspondiente sobre las otras dos. En otros términos, mientras uno trabaja sobre el cuerpo físico, hay que trabajar simultáneamente sobre el pensamiento y sobre las emociones y así sucesivamente. Lo que permite lograrlo es que en el Cuarto Camino es posible hacer uso de un cierto saber inaccesible a los otros caminos. Este saber proporciona la posibilidad de un trabajo en las tres direcciones a la vez. Toda una serie de ejercicios paralelos sobre los tres planos, físico, mental, emocional, sirven a esta meta. Además, en el Cuarto Camino es posible individualizar el trabajo de cada uno, es decir, cada uno hace solo lo que le es necesario y nada de lo que no tiene utilidad para él. Porque el cuarto camino deja de lado todo lo superfluo que se mantiene en los otros caminos simplemente por rutina.

De esta manera, cuando un hombre alcanza la voluntad por el cuarto camino, se puede servir de ella, porque ha adquirido el control de todas sus funciones físicas, emocionales e intelectuales. Y por añadidura, ha ahorrado mucho tiempo al trabajar a la vez, paralelamente, sobre las tres partes de su ser.

A veces se llama al Cuarto Camino el camino del hombre ladino, o el sendero del hogar doméstico. El hombre ladino conoce un secreto que no conocen ni el Faquir, ni el Monje, ni el Yogui. Cómo ha aprendido este secreto el hombre ladino, nadie lo sabe. Quizás lo ha encontrado en un libro antiguo, quizás lo ha heredado, quizás lo ha comprado o a lo mejor se lo ha robado a alguien. No importa. El hombre ladino conoce el secreto y, con su ayuda, deja muy atrás al Faquir, al Monje y al Yogui.

Entre los cuatro, el Faquir es el que actúa de la manera más tosca; sabe muy poco y comprende muy poco. Supongamos que después de un mes de torturas intensivas, llega a desarrollar cierta energía, cierta sustancia que produce en él cambios definidos. Esto lo hace en la oscuridad absoluta, con los ojos cerrados, sin conocer ni la meta, ni los métodos, ni los resultados, por simple imitación.

El Monje sabe un poco mejor lo que quiere; lo guía su sentimiento religioso, su tradición religiosa, un deseo de realización espiritual, de salvación; tiene fe en su guía espiritual que le dice lo que debe hacer, y cree que sus esfuerzos y sacrificios complacen a Dios. Supongamos que, en una semana de ayuno, de oraciones continuas, de privaciones y penitencias, llega a alcanzar lo que el faquir no ha podido desarrollar en sí mismo sino en un mes de torturas.

El Yogui sabe mucho más. Sabe lo que quiere, sabe por qué lo quiere y sabe cómo lo puede alcanzar. Sabe, por ejemplo, que, para lograr sus fines, tiene que desarrollar en él cierta sustancia. Sabe que esta sustancia puede ser producida en un día, a través de cierta clase de ejercicio mental o a través de concentración intelectual. De modo que fija su atención sobre un ejercicio por un día entero, sin permitirse una sola idea ajena, y así obtiene lo que necesita. De esta manera, en solo un día, un yogui llega a lo mismo que llega el monje en una semana y el faquir en un mes.

Pero en el cuarto camino, el conocimiento es aún más exacto y más perfecto. El hombre que lo sigue conoce con precisión que sustancias necesita para alcanzar sus fines y sabe que estas sustancias pueden ser elaboradas en el cuerpo por un mes de sufrimiento físico, una semana de tensión emocional, o un día de ejercicios mentales; y también, que estas sustancias pueden ser introducidas desde afuera en el organismo, si se sabe cómo hacerlo. Y así, en lugar de perder un día entero en ejercicios como el yogui, una semana en oraciones como el monje, o un mes en suplicios como el faquir, al hombre que sigue el cuarto camino le basta preparar y tragar una pequeña píldora que contiene todas las sustancias requeridas, y de esta manera, sin pérdida de tiempo, obtiene los resultados deseados.

Recordemos que todos los caminos nos llevan al desarrollo interior, el problema no es cuál es el mejor, sino cual es el que yo puedo seguir, en el que yo puedo trabajar en este presente. Necesitamos descubrir qué camino es el mejor para nosotros de acuerdo a nuestra naturaleza. Todos los caminos han producido grandes seres. Lo que es similar en todos los caminos es la posibilidad de cambiar el nivel de ser.

En el Cuarto Camino hay condiciones y practicas especiales que no existen en los otros. Así una de las condiciones para el ascenso de la escalera en el Cuarto Camino es que un hombre no puede alcanzar el peldaño siguiente antes de poner a alguien en su propio peldaño. Este, a su vez, tiene que poner a un tercero en su lugar si es que él mismo quiere subir un peldaño. Entonces, cuanto más asciende un hombre, más se encuentra bajo la dependencia de los que lo siguen. Si ellos se detienen, él también se detiene.

Si solo existiesen los tres primeros caminos tradicionales, no habría nada para nosotros, pues estamos demasiado sobre educados para estos caminos.

En el Cuarto Camino todo el trabajo es interior. En muchos aspectos, este camino demuestra ser más difícil que los otros, pues no hay nada más difícil que cambiarse internamente sin cambiar externamente. Todos los lados que pueden desarrollarse, se desarrollan al mismo tiempo, y esto lo torna diferente de los otros caminos en los que, primero, usted desarrolla un lado, y luego, retrocede y desarrolla otro, luego retrocede otra vez y desarrolla un tercer lado. En el Cuarto Camino los cinco centros (intelectual, motor, emocional, instintivo y sexual), en total, deben estar más o menos vivos, en la superficie, abiertos para recibir las impresiones, de otro modo es necesario un largo trabajo preliminar para abrirlos antes que uno pueda empezar. En el camino religioso la gente debe obedecer. En este Cuarto Camino, la gente debe tener mentes más amplias, debe entender y poseer bastante iniciativa para el trabajo sobre sí mismo. Aquí, los resultados son proporcionales al entendimiento, comprensión e iniciativa. En el Cuarto Camino se aprovechan todas las circunstancias de la vida común y corriente y también todas las relaciones personales para el despertar de la consciencia, la cristalización de virtudes y poderes y la encarnación de nuestro Ser interior profundo.

El Cuarto Camino es el más difícil de todos, porque es preciso practicarlo en medio del trajín de la vida diaria. Debe relacionarse siempre con las circunstancias variables de la vida y nunca llega a ser fijo y habitual. Este Camino está en la vida y la gente debe tener suficiente fortaleza para mantenerlo en su voluntad y en su comprensión porque no tiene ni templos, ni iglesias, ni monasterios, ni rituales públicos, sino solo reglas. Solo enseñanzas y prácticas. Un hombre que sigue el Cuarto Camino debe llegar a ser el Hombre N°.4, es decir, un Hombre que ha desarrollado armoniosamente sus cinco centros y que está despertando de momento en momento, en el aquí y ahora, es decir, el Hombre Equilibrado; para luego continuar en otros niveles de cristalizaciones espirituales, Hombre N°.5, Hombre N°.6 y Hombre N°.7.

El Cuarto Camino enseña el modo de vivir correctamente, es la espiritualidad en la actividad. Enseña la correcta actitud que debe adoptarse hacia las gentes y el modo de actuar debidamente en las circunstancias ordinarias de la vida. Enseña a convertirse en un iniciado en la vida sin tener que ir al desierto o ingresar a un monasterio o a una escuela de yoguis.

El Cuarto Camino se encuentra siempre en relación con el objetivo del desarrollo interno, del mejoramiento interno. Ayuda al ser humano a no caer dormido en un sueño interno entre las complicadas influencias de la vida, especialmente en medio de la hipnotizadora influencia de la actividad. Le hace recordar que nada de lo externo tiene ninguna importancia, que todo debe hacerse sin tener en cuenta los resultados. Sin el auxilio del Cuarto Camino el hombre es absorbido por los objetivos más cercanos, por los visibles y se olvida del objetivo principal y trascendental: su Ser Interno.

El Cuarto Camino enseña al ser humano a cambiar su destino, a orientarlo a su voluntad. Esto se consigue solo transformando la actitud interna del hombre hacia las cosas y hacia sus propias acciones. La misma acción puede realizarse de distintos modos, el mismo suceso puede vivirse de modos diferentes. Y si el hombre cambia su actitud hacia lo que le sucede, esto cambiará inevitablemente en el transcurso del tiempo el carácter de los hechos que se encuentran en su camino.

Una vida gobernada por los principios del Cuarto Camino difiere considerablemente de una vida ordinaria. En la vida ordinaria, no importa las condiciones que prevalecen, el principal objetivo del ser humano consiste en evitar todo lo desagradable, todas las dificultades e incomodidades, hasta donde sea posible.

En una vida gobernada por los principios del Cuarto Camino, el hombre no trata de evitar lo desagradable o lo incómodo. Por el contrario, lo recibe de buen agrado, ya que le brinda la

oportunidad de vencerlo. Desde el punto de vista del Cuarto Camino, si la vida no presentara dificultades habría necesidad de crearlas artificialmente para superarnos y despertar, pero este no es el caso. Y, por lo tanto, las dificultades que se encuentran en la vida son consideradas no como algo desagradable que es necesario tratar de evitar, sino como condiciones favorables para finalidades del trabajo interno y del desarrollo de la conciencia. Cuando el ser humano se da cuenta de esto y lo siente constantemente, la vida misma se convierte en su maestra.

Otro de los principios del Cuarto Camino es el **desapego**. El ser humano que sigue los métodos del Cuarto Camino debe practicar el desapego siempre y en todas las cosas, o para bien o para mal, por placer o por sufrimiento. Desapego no quiere decir indiferencia. Es una cierta especie de aislamiento o separación de uno de lo que sucede a su alrededor, o de lo que uno hace. No es frialdad, ni deseo de aislarse totalmente de la vida. Es la aceptación y convencimiento constante de que todo se hace de acuerdo con ciertas leyes cósmicas y de que todo en el mundo tiene su propio destino y fin (aceptación con comprensión, rendición al momento presente tal cual es).

Desde un punto de vista ordinario la obediencia de los principios del Cuarto Camino aparece como fatalismo. Pero NO es fatalismo en el sentido de la aceptación de la exacta e inalterable preordenación de todo sin que haya la posibilidad absoluta de ningún cambio. Por el contrario, el Cuarto Camino enseña cómo trascender el karma, la recurrencia, el nivel de ser, la ley de afinidad, la ley del accidente, etc. Pero desde el punto de vista del Cuarto Camino esta influencia es enteramente un proceso interno. El Cuarto Camino enseña que el hombre puede cambiar a la gente y los hechos que acontezcan a su alrededor, cambiando su actitud hacia ellos.

El primero es el camino del faquir, el camino de los hombres N^o. 1, de los hombres del cuerpo físico, en los cuales predominan los instintos, los sentidos, las sensaciones corporales y los impulsos motores, seres humanos sin mucho corazón ni mente.

El segundo es el camino del monje, el camino religioso, el camino de los hombres N^o. 2, es decir el de los hombres de sentimiento, emoción, deseos, anhelos, fe, creencia, obediencia, votos, devoción, mística, religiosidad, pietista. Ni su mente ni su cuerpo deben ser demasiado fuertes.

El tercero es el camino del yogui. Es el camino del intelecto, la mente, concentración, meditación, reflexión, el camino de los hombres N^o. 3. Aquí, el corazón y el cuerpo no deben ser particularmente fuertes, de lo contrario podrían ser un impedimento para este camino.

Pero fuera de estos tres caminos, que no pueden convenir a todos, existe un cuarto.

La diferencia fundamental entre los tres caminos: del faquir, del monje, del yogui, y el cuarto, es que los tres primeros están ligados a formas permanentes que han subsistido casi sin cambio en el curso de largos períodos históricos. Su base común es la religión. Exteriormente las escuelas de yoguis difieren poco de las escuelas religiosas y asimismo de las diversas órdenes o cofradías de faquires que han existido a través de la historia y existen todavía en diferentes países. Estos tres caminos tradicionales son caminos permanentes, dentro de los límites de nuestros tiempos históricos.

Aún existían otros caminos hace dos o tres mil años, pero han desaparecido. En cuanto a los que han subsistido hasta nuestros días, eran en aquel tiempo mucho menos divergentes.

El Cuarto Camino difiere de los antiguos y de los nuevos porque nunca es permanente. No tiene forma determinada y no hay instituciones sujetas a él. Aparece y desaparece, según las leyes que le son propias.

El Cuarto Camino nunca existe sin cierto trabajo de un sentido bien definido; implica siempre una cierta empresa, que de por sí fundamenta y justifica su existencia. Cuando este trabajo ha terminado, es decir, cuando se ha alcanzado la meta que se proponía, el Cuarto Camino desaparece; entendámonos, desaparece de tal o cual lugar, se despoja de tal o cual forma, pero para reaparecer tal vez en otro lugar y bajo otra forma. La razón de ser de las escuelas del Cuarto Camino es el trabajo que ejecutan para la empresa que quieren llevar a cabo. Jamás existen por sí mismas como escuelas, con una meta de educación de instrucción.

Ningún trabajo del Cuarto Camino requiere ayuda mecánica. En todas las empresas del Cuarto Camino sólo puede ser útil un trabajo conciente. El hombre mecánico no puede proveer trabajo conciente, de manera que la primera tarea de los hombres que emprenden un trabajo semejante es asegurarse asistentes concientes, gente que está trabajando seriamente en el despertar de la conciencia a través de los tres factores: Nacer (práctica intensa del Gran Arcano A.Z.F.), Morir (eliminar el ego a través de la práctica de la meditación diaria y la auto observación permanente) y el sacrificio por la humanidad (difundir las enseñanzas gnósticas desinteresadamente).

El trabajo mismo de las escuelas del Cuarto Camino puede tomar formas muy variadas y tener sentidos muy diferentes. En las condiciones ordinarias de la vida, la única ocasión de encontrar un camino está en la posibilidad de encontrar un trabajo de este tipo, en su comienzo. Pero la probabilidad de encontrar un trabajo de esta clase, así como la posibilidad de aprovechar esta ocasión, dependen mucho de las circunstancias y de las condiciones.

Cuanto más rápido comprende un ser humano la meta del trabajo a ejecutarse, tanto más rápido podrá llegar a serle útil, tanto más rápido le sacará provecho. Pero cualquiera que sea la meta fundamental del trabajo, las escuelas sólo existen durante este trabajo. Una vez que ha sido realizado, las escuelas cierran. Las personas que originaron este trabajo abandonan la escena. Las que han aprendido cuanto les era posible y han alcanzado la posibilidad de continuar este camino de una manera independiente emprenden entonces, bajo una u otra forma, un trabajo personal.

Para captar la esencia de esta enseñanza, es indispensable darse cuenta cabalmente de que los caminos son los únicos métodos capaces de asegurar el desarrollo de las posibilidades ocultas del hombre. Esto muestra, además, cuan raro y difícil es un desarrollo de esta clase. El desarrollo de estas posibilidades no es una ley. La ley para el hombre es una existencia dentro del círculo de las influencias mecánicas, es el estado de "hombre-maquina". El camino del desarrollo de las posibilidades ocultas es un camino contra la naturaleza. Una auténtica revolución interna. Esto explica las dificultades y el carácter exclusivo de los caminos. Son estrictos y estrechos. Sin embargo, nada se puede alcanzar sin ellos. En el océano de la vida ordinaria, y especialmente de la vida moderna, los caminos aparecen solo como un fenómeno minúsculo, apenas perceptible, que desde el punto de vista de esta vida no tiene la menor razón de ser. Pero este fenómeno minúsculo contiene en sí mismo todo aquello de lo que el hombre dispone para el desarrollo de sus posibilidades internas y ocultas. Los caminos se oponen a la vida de todos los días que está basada en otros principios y sometida a otras leyes. He aquí el secreto de su poder y de su significación. En una vida ordinaria, aunque esté llena de intereses filosóficos, científicos, religiosos o sociales, no hay nada y no puede haber nada en ella que ofrezca las posibilidades contenidas en los caminos. Porque éstos llevan o podrían llevar al hombre al despertar y a la inmortalidad relativa. La vida mundana, aun la más exitosa, lleva a la inconciencia y a la muerte y no puede llevar a ninguna otra cosa. La idea de los caminos no puede ser comprendida si se admite la posibilidad de una evolución del hombre sin la ayuda de estos y sin la ayuda de una escuela.

Por regla general, es duro para un hombre resignarse a esta idea; le parece exagerada, injusta y absurda. Tiene una comprensión pobre del sentido de la palabra "posibilidad". Se imagina que, si

tiene algunas posibilidades en sí mismo, estas tendrán que desarrollarse y que por cierto los medios de desarrollo están a su alcance. Partiendo de un total rechazo a reconocer en sí mismo cualquier clase de posibilidad, por lo general el hombre pasa súbitamente a la imperiosa exigencia de su desarrollo inevitable. Para él es difícil adaptarse a la idea de que sus posibilidades no solo pueden permanecer en su estado actual de infradesarrollo, sino que pueden atrofiarse definitivamente, y que por lo demás su desarrollo reclama de él prodigiosos y perseverantes esfuerzos. De esta manera general, si consideramos a las personas que no son ni faquires, ni monjes, ni yoguis, y de las que podemos afirmar sin temor que jamás serán faquires, monjes o yoguis, estamos en condición de afirmar con certeza absoluta que sus posibilidades no pueden ser desarrolladas y que no se desarrollaran jamás. Es indispensable persuadirse profundamente de esto para comprender lo que estamos planteando.

En las condiciones ordinarias de la vida civilizada, la situación de un hombre, aun inteligente, que busca el conocimiento, no tiene esperanza, porque él no tiene la menor posibilidad de encontrar a su alrededor algo que se asemeje a una escuela de faquires o a una escuela de yoguis. En cuanto a las religiones de Occidente, han degenerado hasta tal punto que desde hace mucho tiempo ya no hay nada viviente en ellas. En fin, del lado ocultista o espiritista, ya no hay nada que esperar sino experiencias ingenuas.

La situación sería realmente desesperada, si no existiese otra posibilidad, la de un cuarto camino.

Hay que tener aun en cuenta que fuera de estos caminos justos y legítimos, hay además caminos artificiales, que no dan sino resultados temporales, y caminos francamente malos y perversos que aún pueden dar resultados permanentes, pero nefastos. En estos caminos también el hombre busca la llave de la cuarta habitación y algunas veces la encuentra. Pero lo que encuentra en la cuarta habitación, nadie lo sabe.

También puede suceder que la puerta de la cuarta habitación sea abierta artificialmente por medio de una ganzúa. Y en ambos casos la habitación puede estar vacía.

En cada existencia podemos trabajar un diferente camino.

Investigue usted ejemplos de grandes seres de cada uno de los cuatro caminos. Todos los caminos son muy respetables y nos van preparando y desarrollando conciencia relativa.

Maestros reconocidos del Cuarto Camino a lo largo de la historia:

Moisés, Abraham, Helena Petronila Blavasky, Samael Aun Weor, Salomón, Gurdjieff, Eliphas Levi, etc.

PRACTICAS CLASICAS DEL CUARTO CAMINO

Recuerdo de sí

Auto observación

Transformación de impresiones

Tantra, Suprasexualidad, Arcano A. Z. F.

Creación de cuerpos internos

Experiencias directas en las dimensiones superiores

Desdoblamiento astral

Gimnasio psicológico del hogar, profesión y escuela esotérica

Despertar de consciencia en el aquí y ahora

Muerte en marcha

Eliminación del ego

Las escuelas no son todas las mismas. Para una clase de gente es necesaria una clase de escuela, para otra clase de gente hay otra clase de escuela. No hay una escuela universal para todas las clases de gente. Esto nos trae al tema de los diferentes caminos.

El primer camino es el camino del Faquir. Es un camino largo, difícil e incierto. El faquir trabaja sobre el cuerpo físico, sobre la conquista del dolor físico.

El segundo camino es el camino del Monje. Este camino es más corto, más seguro y más definido. Requiere ciertas condiciones, pero sobre todo requiere fe, porque si no hay fe, el hombre no puede ser un verdadero monje.

El tercer camino es el camino del Yogui, el camino del conocimiento y de la conciencia.

Cuando hablamos de los tres caminos, hablamos de principios. En la vida actual, se los encuentra raras veces en forma pura, pues en su mayoría están mezclados. Pero si usted conoce el principio, cuando estudie las prácticas de la escuela podrá separar qué práctica pertenece a cada camino. Cuando hablamos de los yoguis, en realidad sólo tratamos del Jnana Yoga y del Raja-Yoga. El Jnana-Yoga es el yoga del conocimiento, de un nuevo modo de pensar. Enseña a pensar en diferentes categorías, no en las categorías del espacio y del tiempo, y de la causalidad. Y el Raja-Yoga es el trabajo sobre el ser, sobre la conciencia.

Aunque en muchos aspectos estos tres caminos son muy diferentes, lo característico de ellos es que el primer paso es el más difícil. Desde el primer momento mismo tiene usted qué renunciar a todo y hacer lo que se le dice. Si conserva una sola cosa pequeña, no podrá seguir ninguno de estos caminos. De modo que, aunque los tres caminos son buenos en muchos otros aspectos, no son lo suficientemente elásticos. Por ejemplo, no se amoldan a nuestro actual modo de vida. El Faquir es un exagerado hombre n° 1 con pesado predominio del centro instintivo motor. El Monje es un exagerado hombre n° 2 con el centro emocional desarrollado y los otros subdesarrollados. El Yogui es un exagerado hombre n° 3 con el centro intelectual desarrollado y los otros no suficientemente desarrollados.

Si sólo existiesen estos tres caminos tradicionales, no habría nada para nosotros, pues estamos demasiado sobre educados para estos caminos. Pero existe un Cuarto Camino que es un camino especial, no una combinación de los otros tres. Es diferente de los otros, primero de todo, en que no hay un renunciamiento externo a las cosas, pues todo el trabajo es interior. El hombre debe empezar el trabajo en las mismas condiciones en que se halla cuando lo encuentra, porque estas condiciones son las mejores para él. Si empieza a trabajar y estudiar en estas condiciones, puede alcanzar algo, y después, si es necesario, podrá cambiarlas, pero no antes de que vea la necesidad de ello. De modo que, al principio, uno continúa viviendo la misma vida que antes, en las mismas circunstancias que antes. En muchos aspectos, este camino demuestra ser más difícil que los otros, pues no hay nada más difícil que cambiarse internamente sin cambiar externamente.

Luego, en el Cuarto Camino, el primer principio es que el hombre no debe creer nada; debe aprender; de manera que la fe no entra en el Cuarto Camino. Uno no debe creer lo que oiga o lo que se le aconseje; debe encontrar las pruebas de todo. Si se convence que algo es cierto, entonces puede creerlo, pero no antes. Este es un breve esbozo de la diferencia entre los cuatro caminos.

P. ¿Por qué es equivocado creer?

R. La gente cree o no cree cuando es demasiado perezosa para pensar. Usted debe escoger, tiene que convencerse. Se le dijo que debe recordarse a sí mismo, pero sería un error que se recordase

porque se lo dijeron. Primero, debe comprender que no se recuerda y qué significa esto, y luego, si realmente comprende que lo necesita y le agradecería recordarse, lo hará del modo correcto. Si simplemente lo hace copiando a alguien, lo hará del modo incorrecto. Debe comprender que lo está haciendo por usted mismo, no porque alguien se lo dijo.

P. ¿El Cuarto Camino es para algún tipo especial de hombre?

R. Sí, si le agrada: para un tipo de hombre que no puede seguir otros caminos.

P. ¿Insume más tiempo?

R. Puede ser el más breve de todos, porque en él entra más conocimiento. El Cuarto Camino se llama a veces el camino del "hombre astuto". El hombre astuto sabe de los tres caminos tradicionales, pero también sabe más de lo que ellos saben. Suponga que la gente, en todos los caminos, trabaja para obtener cierto estado necesario para un trabajo particular que tiene que realizar. El hombre astuto producirá este estado en el tiempo más breve de todos; pero debe saber cómo hacerlo, debe conocer el secreto.

P. ¿Cuál es el significado especial que se atribuye a los vocablos "hombre astuto"?

R. ¿Qué entiende usted por astucia?

P. Lo indirecto.

R. Sí, muchas cosas no pueden obtenerse directamente. Esta idea es usada, en muy gran medida, en el Nuevo Testamento, sólo que no se le da el nombre de "astuto". Hay situaciones tan difíciles que no se puede ir directamente, es necesario ser "astuto".

P. ¿Cualquiera puede ir por el Cuarto Camino?

R. No, porque requiere entendimiento y esfuerzos. Uno debe estar preparado para realizar esfuerzos.

P. ¿Cómo puede cualquiera decir si tomó para sí el camino correcto?

R. Por los resultados. Usted encuentra un sistema y empieza a trabajar. Luego de un tiempo, usted deberá poder decir qué obtuvo de él. No es muy difícil. Ciertamente, en la mayoría de los casos esto parecerá, al principio, adquisiciones intelectuales, pues usted adquiere nuevas ideas, nuevo conocimiento. Pero esto está tan ordenado que adquirir nuevas ideas en el sistema se conecta con cierto cambio en el entendimiento, en la atención, en la voluntad, etc. Uno no puede obtener nuevas ideas de un modo correcto sin cierto cambio.

P. Si los cuatro caminos son caminos hacia el mismo objetivo, ¿cuál es el factor, o la principal cualidad, común a todos ellos?

R. Lo que es similar en todos los caminos es la posibilidad de cambiar el ser. Si usted piensa en todo lo que constituye el ser, como el trabajo equivocado de los centros, la identificación, la consideración, las emociones negativas, la ausencia de unidad, etc., entenderá que todo esto puede cambiarse en cada uno de los cuatro caminos: en el camino del Faquir, mediante la conquista del sufrimiento físico; en el camino del Monje, mediante la creación de la emoción religiosa; en el camino del Yogui, mediante la adquisición del conocimiento y el trabajo sobre la consciencia. Los caminos son los mismos, pero la gente es diferente; el hombre que puede ir por

un camino, no puede ir por otro. Hay cuatro claras categorías de personas en nuestros tiempos, según las cuales se dividen los caminos. No quiero decir que siempre haya sido así, sino que ahora es definitivamente así. Esta división está conectada no tanto con la gente que es nº 1, nº 2 ó nº 3 como con que hay personas de un solo centro, personas de dos centros, personas de tres centros, personas de cuatro centros. Esto significa personas en las que un centro está plenamente desarrollado, mientras los otros están sin desarrollar, o dos centros desarrollados y los otros sin desarrollar, o tres centros desarrollados y el cuarto subdesarrollado, o cuatro centros desarrollados más o menos igual. Esto constituye la división en los cuatro caminos.

P. ¿Este sistema es el Cuarto Camino?

R. Esta es una formulación equivocada. "Usted puede preguntarse: "¿Este sistema pertenece al camino del Faquir, al camino del Monje, o al camino del Yogui? No, pero puede pertenecer al Cuarto Camino". Usted no puede decir que este sistema es el Cuarto Camino; el Cuarto Camino es muy grande, y este sistema es, en comparación, muy pequeño.

P. ¿Es sólo en relación con las escuelas que el centro magnético opera?

R. En el camino religioso, es necesario un centro magnético diferente. Un centro magnético que lo lleva a uno a una escuela yóguica o a un monasterio es diferente del centro magnético que lo lleva a uno incluso hasta un grupo que posiblemente conduzca a la escuela del Cuarto Camino. Con esa clase de centro magnético uno no podría trabajar aquí: la gente no tendría bastante iniciativa. En el camino religioso debe obedecer. En este camino, la gente debe tener mentes más amplias, debe entender. En las escuelas yóguicas y en el camino religioso uno puede seguir largo tiempo sin entender, simplemente haciendo lo que se le dice. Aquí, los resultados son proporcionales al entendimiento.

P. ¿El centro magnético de diferentes personas puede ser atraído por ideas diferentes? ¿El punto de partida está conectado con eso?

R. Sí, pueden ser muy diferentes, pero en relación con este sistema debe haber cierta semejanza de los centros magnéticos, de modo que las personas puedan trabajar juntas; porque en cierto período, clase y educación, las personas tienen más o menos el mismo material.

P. ¿El Cuarto Camino abarca a los otros tres caminos?

R. No, esta es una descripción equivocada, porque el Cuarto Camino no tiene muchas cosas que entran en los tres primeros caminos, y tiene muchas otras cosas que no entran en los tres caminos. La idea del Cuarto Camino es que desecha, de los tres caminos, todo lo que es innecesario en ellos, porque además de las cosas necesarias, los tres caminos tienen otras cosas que han permanecido allí puramente por tradición, imitación, etc.

En el Cuarto Camino, todos los lados que pueden desarrollarse, se desarrollan al mismo tiempo, y esto lo toma diferente de los otros caminos en los que, primero, usted desarrolla un lado, y luego, retrocede y desarrolla otro, luego retrocede otra vez y desarrolla un tercer lado. En el Cuarto Camino los cuatro centros, en total, deben estar más o menos vivos, en la superficie, abiertos para recibir las impresiones; de otro modo es necesario un largo trabajo preliminar para abrirlos antes que uno pueda empezar.

P. ¿El Cuarto Camino no es realmente con creces el más difícil, debido a la continua elección acarreada bajo condiciones de máximas distracciones externas?

R. Eso depende de lo que usted llame muy difícil. Los otros tres caminos necesitan grandísima decisión precisamente al comienzo, cuando usted realmente no sabe nada. Tiene que renunciar a todo absolutamente. Si puede hacer eso, y si tiene otras cualidades que son necesarias, usted puede ir por el camino del Monje, o el camino del Yogui, si puede encontrar una escuela de Monjes o de Yoguis. Pero si no conoce tales escuelas y si descubre que no puede renunciar siquiera a las cosas pequeñas, entonces ciertamente éste es el único camino posible para usted. No es cuestión de más o menos difícil; es cuestión de qué es muy posible. Entonces, si piensa, descubrirá que hay sólo un camino que es posible.

P. ¿En las escuelas del Cuarto Camino, hay algo igual al estado de oración, y de ser así, éste llega con el recuerdo de sí?

R. Sí, en todos los caminos uno ha de atravesar las mismas experiencias, sólo que en un orden diferente. Ciertamente, el recuerdo de sí, la no identificación y las demás prácticas varias darán exactamente las mismas sensaciones personales que las elevadas emociones de orden religioso o intelectual. Recuerde que el hombre fue comparado con una casa de cuatro habitaciones. ¿Qué significa el desarrollo? Significa trabajar en las cuatro habitaciones, sólo que el orden de las habitaciones en que el hombre trabaja es diferente en los distintos caminos. En el Cuarto Camino, el trabajo se realiza en las cuatro habitaciones en total, a la vez.

P. ¿Esta organización es una escuela?

R. Esta es una pregunta interesante: ¿podemos llamarnos escuela? Hasta cierto punto podemos, porque adquirimos cierto conocimiento y, al mismo tiempo, aprendemos cómo cambiar nuestro ser. Pero debo decir, en relación con esto, que al comienzo de nuestro trabajo, se nos hizo entender que una escuela, en el sentido pleno del término, debe consistir en dos grados, esto es, debe tener dos niveles en ella; un nivel, en el que los hombres n° 1, n° 2 y n° 3 aprenden a convertirse en el n° 4, y el otro nivel en el que los hombres n° 4 aprenden a convertirse en el n° 5. Si una escuela tiene dos niveles, tiene más posibilidades, porque una doble organización de esta índole puede dar mayor variedad de experiencia y realizar el trabajo con mayor rapidez y seguridad. De modo que, aunque en cierto sentido podemos llamarnos una escuela, es mejor usar este término para una organización más grande.

P. Por lo que usted dijo, ¿entendí que esto no es exactamente una escuela?

R. Para algunas personas puede ser una escuela, para otras no. Siempre ocurre algo así. No puede ser definido ni puede ser lo mismo para todos.

P. Si todavía no está preparada para que se la llame escuela, ¿qué puede hacer que lo sea?

R. Sólo el trabajo de sus miembros sobre su propio ser, la comprensión de los principios del trabajo de la escuela y cierta clase bien definida de disciplina. Si queremos crear una escuela, porque hemos llegado a la conclusión de que no podemos cambiar por nosotros mismos sin ella, debemos tomar parte en la construcción de la escuela. Este es el método del Cuarto Camino. En el camino religioso, ya, existen escuelas, pero aquí, si queremos una escuela, debemos tomar parte en la construcción de ella. Pero primero debemos aprender. Cuando usted sepa bastante, sabrá qué hacer.

Cuanto más veíamos y más nos dábamos cuenta de la complejidad y de la diversidad de los métodos de trabajo sobre sí, tanto más evidentes nos parecían las dificultades del camino. Comprendíamos que además de un saber vasto y de esfuerzos inmensos, había la necesidad imperiosa de una ayuda que ninguno de nosotros podía ni tenía derecho de esperar. Nos dábamos

cuenta de que el solo hecho de tomar en serio el trabajo sobre sí era un fenómeno excepcional que exigía millares de condiciones favorables, interiores y exteriores. El hecho de comenzar el trabajo no daba ninguna garantía para el porvenir. Cada paso demandaba un esfuerzo, cada paso reclamaba una ayuda. La posibilidad de alcanzar cualquier cosa parecía tan ínfima en comparación con las dificultades, que muchos de los nuestros perdían todo deseo de hacer esfuerzos.

Cada uno debe pasar por eso, obligatoriamente, antes de poder comprender cuán inútil es pensar en la posibilidad o imposibilidad de grandes y lejanos logros; el hombre debe aprender a apreciar lo que adquiere hoy, sin pensar en lo que puede adquirir mañana.

Pero sin ninguna duda, la idea de un camino difícil y exclusivo era justa. Y ésta nos llevó más de una vez a plantearle al Maestro preguntas de este género:

—¿Es posible que haya alguna diferencia entre nosotros y aquellos que no tienen ninguna idea de esta enseñanza?

—¿Debemos comprender que fuera de los caminos, la gente está condenada a dar vueltas eternamente en un solo y mismo círculo, que no son otra cosa sino «alimento para la luna», que no hay para ellos ningún escape, ninguna posibilidad?

—¿Acaso es justo pensar que no hay ningún camino fuera de los caminos? y, ¿cómo es posible que algunos hombres, tal vez entre los mejores, no encuentren ningún camino, mientras que la posibilidad de encontrar uno se ofrece a otros hombres, débiles e insignificantes?

Volvíamos sin cesar a este problema. Anteriormente el Maestro siempre había insistido sobre la imposibilidad de encontrar cualquier cosa fuera de los caminos. Sin embargo, un día empezó a hablarnos de manera bastante diferente:

—No hay nada, y no puede haber nada que distinga particularmente a los que toman contacto con «los caminos». En otros términos, nadie los escoge, ellos mismos se escogen, en parte por accidente, en parte porque tienen hambre. El que no está hambriento no puede ser ayudado por accidente. Pero quienquiera que sienta muy fuertemente esta hambre puede ser llevado por accidente al punto de partida del camino, a pesar de las circunstancias desfavorables.

—Pero ¿qué decir de aquellos que han sido matados en una guerra, por ejemplo, o han muerto por enfermedad? Preguntó alguien. ¿No hay entre ellos muchos que han podido tener esta hambre? ¿Y de qué les ha servido entonces?

—Es totalmente diferente, dijo el Maestro. Esos hombres han caído bajo una ley general. No hablamos de ellos ni podemos hacerlo. Sólo podemos hablar de aquellos que, gracias a la suerte, al destino, o a su propia habilidad, escapan a la ley general, es decir, de aquellos que se mantienen fuera de la acción de toda ley general de destrucción. Por ejemplo, las estadísticas nos señalan que cada año en cualquier gran ciudad del mundo, cierto número de personas cae bajo los tranvías. Por grande que sea el hambre de un hombre, si se cae bajo un tranvía y si el tranvía lo aplasta, ya no podemos hablar de él desde el punto de vista del Trabajo, desde el punto de vista de los «caminos». No podemos hablar sino de aquellos que están vivos y sólo mientras estén vivos. Los tranvías o la guerra es exactamente la misma cosa. Una simple cuestión de escala. Hablamos aquí de aquellos que no caen bajo los tranvías.

Si un hombre tiene hambre, tiene la posibilidad de encontrar el comienzo del camino. Pero fuera del hambre, se necesitan otros «rollos». De otra manera no verán jamás el camino. Imagínense

que un europeo culto, es decir un hombre que no sabe nada sobre la religión, encuentra la posibilidad de un camino religioso. No verá nada ni comprenderá nada. Para él eso será estupidez y superstición. Y, sin embargo, puede que esté bien hambriento, aunque su hambre no se exprese sino por una búsqueda intelectual. Lo mismo es para un hombre que nunca ha oído hablar de los métodos de yoga, del desarrollo de la conciencia, etc.; si se encuentra en presencia de un camino de yoga, todo lo que oirá estará muerto para él. Y el Cuarto Camino es aún más difícil. Para que un hombre pueda apreciarlo en su justo valor, tiene que haber pensado y sentido, tiene que haber estado decepcionado anteriormente por muchas cosas. Tiene que haber experimentado previamente los caminos del Faquir, del Monje, y del Yogui, y si no, al menos haber tenido conocimiento de ellos, haber meditado sobre ellos y haberse convencido de que no son buenos para él. No tomen al pie de la letra lo que acabo de decir; este proceso mental puede ser ignorado por el hombre mismo, pero sus resultados deben estar en él y sólo ellos pueden ayudarlo a reconocer el Cuarto Camino. De otro modo puede estar muy cerca y no verlo.

Pero es ciertamente falso decir que un hombre no tiene ninguna posibilidad si no entra en uno de estos caminos. Los «caminos» no son sino una ayuda; una ayuda dada a cada uno según su tipo. Claro está, que los «caminos», los caminos acelerados, los caminos de desarrollo personal e individual, al ser distintos de la evolución general, pueden precederla, pueden conducir a ella; pero en ningún caso se confunden con esta evolución.

Que tenga lugar o no, la evolución general es otro asunto. Nos basta comprender que es posible, y que por consiguiente es posible la evolución para los hombres fuera de los «caminos». Para mayor precisión, diremos que hay dos «caminos». El primero lo llamaremos el «camino subjetivo». Engloba los cuatro caminos de los cuales hemos hablado. El otro, lo llamaremos «camino objetivo». Es el camino de los hombres en la vida. No deben tomar demasiado literalmente los términos «subjetivo» y «objetivo». Sólo expresan un aspecto. Me sirvo de ellos porque no hay otras palabras.

—¿Sería posible decir: camino «individual» y camino «general»? preguntó uno de nosotros.

—No, dijo el Maestro. Sería más impropio que «subjetivo» y «objetivo». El camino subjetivo no es individual en el sentido habitual de la palabra, pues este camino es un «camino de escuela». Desde este punto de vista, el «camino objetivo» es más individual, porque permite muchas más particularidades individuales. No, es preferible conservar estos términos: «subjetivo» y «objetivo». No son del todo satisfactorios, pero los emplearemos con reserva. "Los que siguen el camino objetivo viven simplemente en la vida. Son aquellos a quienes llamamos buena gente. Para ellos no son necesarios los métodos o los sistemas particulares, se apoyan en las enseñanzas intelectuales y religiosas ordinarias, en la moral ordinaria, y viven según su conciencia. No hacen necesariamente mucho bien, pero tampoco hacen daño. Se trata a veces de personas totalmente simples y sin educación, pero que comprenden muy bien la vida, que tienen una evaluación justa de las cosas y un punto de vista justo. Y, claro está, se perfeccionan y se desarrollan. Pero su camino puede ser muy largo y acarrear muchas repeticiones inútiles.

Los que siguen el camino subjetivo, y sobre todo los que acaban de comenzar, a menudo se imaginan que los otros, es decir los que siguen el camino objetivo, no avanzan. Pero esto es un grave error. Un simple buen dueño de casa a veces puede hacer en sí mismo tal trabajo que alcanzará a los otros, aunque estos sean monjes o hasta yoguis.

Un buen dueño de casa tiene el sentido corriente de «un habitante» a secas. Se le utiliza también desdeñosa o irrisoriamente: buen dueño de casa, como si no pudiera haber nada peor. Pero los que hablan así no comprenden que el buen dueño de casa es la médula sana y vigorosa de la vida. Y desde el punto de vista de la posibilidad de un desarrollo interior, un buen dueño de

casa tiene muchas más oportunidades que un «lunático» o que un «vagabundo». Luego explicaré tal vez lo que entiendo por estas dos palabras. Mientras tanto hablaremos del buen dueño de casa. No quiero decir que todos los buenos dueños de casa siguen el camino objetivo. De ningún modo. Entre ellos, se pueden encontrar ladrones, bribones y locos. Pero son de otro tipo. Simplemente, quiero decir que el solo hecho de ser un buen dueño de casa no es impedimento para el «camino». Además, existen diferentes tipos. Imagínense, por ejemplo, al buen dueño de casa que vive como todo el mundo, que no sobresale en nada; es tal vez un buen patrón, que gana mucho dinero, tal vez hasta tacaño... Al mismo tiempo, sueña con una vida religiosa, sueña con dejar todo, un día u otro, y entrar en un monasterio. De veras, tales casos se presentan en Oriente. Un hombre vive su vida de familia y trabaja, luego cuando sus hijos y sus nietos han crecido, lo deja todo y entra en un monasterio. Tal es el buen dueño de casa del cual hablo. Tal vez ni siquiera entra en un monasterio, quizás no lo necesita. Su propia vida como buen dueño de casa le puede servir de camino.

Aquellos que piensan en los caminos, de un modo determinado, sobre todo aquellos que siguen los caminos intelectuales, a menudo miran desde lo alto al buen dueño de casa, y en general desprecian sus virtudes. Pero así no hacen más que demostrar su propia falta de calificación para cualquier camino. Pues ningún camino puede comenzar en un nivel inferior al del buen dueño de casa. A menudo se pierde de vista que muchas personas, incapaces de organizar sus propias vidas, y demasiado débiles para luchar por dominarlas, sueñan con caminos o con lo que ellos consideran caminos, porque se imaginan que eso será más cómodo que la vida, y que eso justifica, por así decirlo, su debilidad y su perpetua falta de adaptación. Desde el punto de vista del camino, el que es capaz de ser un buen dueño de casa es ciertamente más útil que un «vagabundo» que se imagina ser superior. Llamo «vagabundos» a todos los miembros de la así llamada «inteligencia» — artistas, poetas y todos los «bohemos» en general, que desprecian al buen dueño de casa y que, al mismo tiempo, no serían capaces de existir sin él. Desde el punto de vista del trabajo, la capacidad de orientarse en la vida es una de las cualidades más útiles. Un buen dueño de casa tiene la talla suficiente para mantener por lo menos a una veintena de personas con su propio trabajo. ¿Qué vale un hombre que no es capaz de hacer otro tanto?

—¿Qué significa exactamente buen dueño de casa? preguntó alguien. ¿Se puede decir que un buen dueño de casa es un buen ciudadano?

—¿Debe ser patriota un buen dueño de casa? preguntó otro. En caso de guerra ¿qué actitud debe adoptar?

—Puede haber diferentes clases de guerras y diferentes clases de patriotas, dijo el Maestro. Ustedes siguen creyendo en las palabras. Un buen dueño de casa, si es que es un buen dueño de casa, no cree en las palabras. Se da cuenta cuántas quimeras se esconden detrás de ellas. Para él, los que ostentan a gritos su patriotismo son psicópatas y los trata como a tales.

— Y, ¿cómo considera un buen dueño de casa a los pacifistas o a los que rehúsan ir a la guerra?

—¡Exactamente como a lunáticos! Son quizás aún peores.

EXPERIENCIA DIRECTA DEL VENERABLE MAESTRO SAMAEAL AUN WEOR

Muchos seudo esoteristas y seudo ocultistas leyeron a Sivananda. No hay duda de que ese hombre fue realmente guru-deva que trabajó con intensidad por la humanidad doliente. Confieso en verdad que jamás me gustó su Hatha yoga las maromas de ese tipo siempre me han parecido cosa de cirqueros.

Nunca se me ocurrió que alguien pudiera autorrealizarse convirtiéndose en maromero.

Sin embargo, es de saber, que este susodicho yoguín trabajó profundamente y en mucho secreto con el sexo-yoga. Parece más bien que el Hatha yoga sólo la utilizaba como carnada para pescar en el río de la vida.

Me place comunicar a nuestros amados lectores que el guru-deva Sivananda desencarnó gozoso en pleno samadhi o éxtasis.

Yo me encontré con él en el universo paralelo de la quinta dimensión o mundo astral. Fue tremenda mi alegría al evidenciar que este hombre había fabricado sus cuerpos solares en la fragua encendida de Vulcano.

Fue extraordinaria mi sorpresa al verificar que este Maestro antes de morir ya había muerto en sí mismo.

Sivananda trabajó intensamente en la gran obra del Padre. Se trata, pues, de un guru-deva en el sentido más completo de la palabra.

Nuestro encuentro fue muy singular, éste ocurrió dentro de un precioso recinto donde yo cumplía con mi deber de enseñar. De pronto entró el gran yoguín y como queriendo recriminarme dijo: "Ustedes están vulgarizando la doctrina".

Es obvio que quiso referirse a la divulgación del Maithuna (sexo-yoga) entre los profanos.

En modo alguno permanecí callado; mi respuesta fue franca y sincera, como quiera que pertenezco a la fraternidad viril, no podía ser de otro modo. Me pronuncié en forma enérgica diciendo: "Estoy dispuesto a contestar todas las preguntas que se me hagan aquí, entre todos y dentro de este recinto".

Empero el guru-deva Sivananda, como enemigo que es de toda disputa, prefirió sentarse en la sagrada posición búdica y sumergirse luego en meditación profunda.

Sentía la mente del yoguín dentro de mis propias reconditeces, este hombre buceaba, escudriñaba, exploraba en mis más íntimas profundidades. No hay duda de que Sivananda quería platicar con mi Real Ser, cuyo nombre secreto es Samael y lo logró.

Asombrado, no pude menos que exclamar, ¡Sivananda! Tú eres un verdadero samyasin del pensamiento. El guru-deva lleno de éxtasis se levantó y me abrazó, había comprendido el planteamiento revolucionario de nuestra doctrina, y exclamó diciendo: "Ahora si estoy de acuerdo contigo y le diré a todo el mundo que lean tus obras".

Después añadió: Yo conozco a tu Madre, (refiriéndose a mi Madre Divina particular) la he visto muy bien vestida y lleva un manto blanco que le llega hasta los pies".

La entrevista fue formidable y sucedieron algunas otras cosas que ahora callo porque no caben en este capítulo.

LIBRO: MENSAJE DE NAVIDAD 1968-1969, MAGIA DE LAS RUNAS, CAP. 7.

APRENDER A SER:

- Consciente. Mediante la percepción frecuente de su propio Ser. (Recuerdo de Sí) sin mecanizarse.
- Perseverante en el cultivo diario de las partes superiores de sus centros, mediante registro de agenda personal.
- Paciente: Los resultados son definitivos sabiendo practicar con paciencia.
- Equilibrio.
- Sensatez.

APRENDER A HACER:

- Auto observación con atención consciente de sí, para descubrir que centro estamos utilizando mal y rectificar haciendo uso equilibrado de los mismos y confrontando con comprensión los errores que descubrimos. (muerte en marcha)
- Meditar:
 1. Práctica del silencio mental por agotamiento del pensar sin violentarse.
 2. Práctica de la reflexión diaria sobre las acciones del día para reorientarlas hacia el crecimiento interior.
- Vivir el presente, realizando cada actividad prioritaria, lo mejor que sea posible hacer, como si Dios es quien recibe la obra de sus manos y así es.

APRENDER A CONVIVIR:

- Hacer de cada compartir y de cada experiencia un nuevo insumo para aprender a vivir la vida sabiamente fortaleciendo la integridad familiar mediante la aceptación generosa de las diferencias.
- Renunciar por comprensión a las emociones negativas.
- Cuidadoso en el cumplimiento de sus deberes como buen dueño de casa.

APRENDER A EMPRENDER:

- Promover la realización de actividades creativas que estimulen la formación del hombre equilibrado, integrándonos a la sociedad en sus aspectos positivos, luchando por superar los negativos, empezando por nosotros mismos, con el ejemplo y el precepto del hombre equilibrado.

CONCLUSIÓN:

FORJAR EL HOMBRE EQUILIBRADO ES URGENTE PARA LOGRAR LA REALIZACIÓN PERSONAL INTEGRAL

EVALUACIÓN:

¿Para qué le sirve forjar a un ser humano equilibrado en Ud.?

Diga 3 prácticas diarias para lograr forjar el equilibrio y armonía en Ud.

TAREA:

Realice la reflexión diaria de sus acciones del día antes de acostarse, percátese de sus errores, aciertos, etc., y resuelva reorientar sus actitudes en función de lo descubierto. Socializaremos sus resultados en la próxima reunión.